

ACULTURACIÓN PSICOLÓGICA Y CREENCIAS EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS MIGRANTES Y NO MIGRANTES

Fernanda Mariel Sosa¹

fernandamarielsosa@hotmail.com

Elena Mercedes Zubieta²

elenazubieta@hotmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología

Material original autorizado para su primera publicación en la revista académica Hologramática

Resumen

En las instituciones de nivel universitario de la Argentina ha habido en los últimos años un fuerte incremento en la cantidad de alumnos extranjeros, sobre todo provenientes de países latinoamericanos, que se suma a la variabilidad intracultural ya existente de los alumnos provenientes del interior del país. De este modo, el aula se vuelve cada vez más un espacio multicultural provocando que sea cada vez mayor el número de estudios orientados a analizar el estrés de aculturación, las competencias interculturales y el ajuste psicológico. A los fines de contribuir a una mejor adaptación sociocultural y psicológica, este trabajo plantea analizar el proceso de aculturación-psicológica y los valores asociados en estudiantes universitarios. El estudio es de naturaleza correlacional de diferencias de grupos, de diseño no experimental transversal. La muestra es de tipo no probabilística intencional compuesta por estudiantes universitarios de ambos sexos -migrantes y no migrantes- de universidades públicas y

¹ Licenciada en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Becaria doctoral CONICET. Doctoranda Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. Ayudante de trabajos prácticos de primera categoría regular: Teoría y técnica de exploración y diagnóstico módulo I cátedra II, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Integrante del Grupo de Investigación del proyecto: Bienestar psicosocial y memoria colectiva, dirigido por la Dra. E. Zubieta (UBACYT). Categoría IV según el sistema de incentivos a Docentes-Investigadores.

² Doctora en Psicología, Universidad del País Vasco. Facultad de Psicología, España. Licenciada en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Investigadora Adjunta, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesora Adjunta Regular: Psicología del Trabajo. Cátedra I, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Directora del proyecto de investigación: Bienestar psicosocial y memoria colectiva (UBACYT). Categoría II según el sistema de incentivos a Docentes-Investigadores.

privadas de la Ciudad de Buenos Aires y del Conurbano bonaerense. Los resultados muestran el predominio de la estrategia de aculturación de Integración y de valores de Benevolencia, Universalismo y Autodirección. Se observan asociaciones positivas entre la estrategia de Integración y los valores de Autotrascendencia y Conservación. Por último surgen diferencias significativas en la estrategia de aculturación Asimilación y en los valores de Autopromoción que están más presentes en los estudiantes migrantes en comparación con los no migrantes.

Palabras Claves: Aculturación-Valores- Estudiantes-Migrantes

Abstract

PSYCHOLOGICAL ACCULTURATION AND VALUES IN MIGRANT AND NOT MIGRANT COLLEGE STUDENTS

A strong increasing of foreign students has been detected in last years in Argentine universities, especially from Latin American region, that increase previous intra cultural variability due to students coming from inner country. In this sense, class-rooms become an intercultural space inspiring an increasing number of studies oriented to analyse acculturation stress, intercultural competencies and psychological adjustment. In this framework, an empirical study was carried out with the aim of contributing to a better socio cultural and psychological adaptation, analysing psychological acculturation process and related values in college students. It's a correlation group difference study with a non experimental design based on a convenience sample composed by migrant and not migrant students from public and private universities of Buenos Aires city and surroundings. Results show Integration as predominant acculturation strategy and coherent related values such as Benevolence, Universalism and Self-direction. Positive relationship between Integration and Self-trascendence and Conservation values are detected. Finally, differences in assimilation acculturation strategy, conformity and self-promotion values show up between non migrant and migrant students which are more emphasize by the latter.

Key Words: Acculturation, Values, College Students, Migration

Introducción

En las últimas tres décadas han tenido lugar profundos y acelerados cambios, tanto en lo económico como en lo social y político que afectan a nivel mundial y que se lo define como globalización. Entre los cambios registrados están aquellos que tienen que ver con los patrones de movilidad y migración, tanto al nivel interno como internacional (Naciones Unidas, 2001, 2005).

La migración es un fenómeno que se presta a una amplia gama de lecturas e interpretaciones, en gran medida debido a la confluencia de diversos factores y por su fuerte repercusión en importantes áreas del desarrollo regional, de la vida en los hogares y de la trayectoria de las personas. No sorprende que desde distintas disciplinas sociales, como la economía, la sociología, la antropología, la psicología o la ciencia política, entre otras, se examine a la problemática con sus recortes particulares (Rodríguez, 2004).

Los movimientos migratorios son una característica constante y decisiva de la historia humana. Han facilitado el proceso de desarrollo económico mundial, contribuido a la evolución de los estados y sociedades, y enriquecido a muchas culturas y civilizaciones. Los migrantes son, a menudo, los miembros más dinámicos y emprendedores de la sociedad, individuos dispuestos a aventurarse más allá de los confines de su comunidad y país para crear nuevas oportunidades para sí y para su descendencia (Abu-Warda, 2007).

En la actualidad las migraciones presentan características muy diferentes a las observadas en periodos anteriores, lo que ha propiciado una nueva conceptualización por parte de los estudiosos del tema, enmarcada en lo que se denomina como la *nueva era* de las migraciones internacionales (Arango, 2004).

Uno de los aspectos de esta nueva era de las migraciones puede observarse en las instituciones de nivel universitario de la Argentina ha habido en los últimos años un fuerte incremento en la cantidad de alumnos extranjeros, sobre todo provenientes de países latinoamericanos, que suma a la variabilidad intracultural ya existente de los alumnos provenientes del interior del país.

En este marco, el ámbito educativo y fundamentalmente el universitario, se presenta como un espacio multicultural, lo que genera un mayor interés en los de estudios orientados a analizar el estrés de aculturación, las competencias interculturales y el ajuste psicológico.

Las investigaciones señalan, entre otros, que los educadores y el personal universitario deben ser conscientes de cómo los valores culturales influyen en la vida de estos estudiantes para ayudar a un mejor ajuste psicosocial. Este trabajo se propone contribuir al análisis y comprensión del proceso de aculturación para favorecer espacios de aprendizaje proveedores de bienestar. En este desafío, es de vital relevancia, además de profundizar en la aculturación, indagar en algunos factores psicosociales asociados a éste proceso, como son las creencias y los valores a los fines de aportar a intervenciones eficaces que promuevan una mayor adaptación y faciliten el proceso de enseñanza-aprendizaje. Como indican las investigaciones transculturales, los factores contextuales, las predisposiciones actitudinales, así como el grado de contacto intergrupal moderan la elección de las estrategias de aculturación (Smith & Bond, 1998).

Migración y educación

La internacionalización de la educación superior es "el proceso de integrar la dimensión internacional/intercultural en la enseñanza, la investigación y el servicio de la institución" (Knight, 1994, p.38). En este sentido, Gacel-Ávila (2007) plantea que la internacionalización de la educación superior debe ser entendida como una de las más importantes y coherentes respuestas de los universitarios al fenómeno de la globalización, en cuyo proceso, según la autora, las universidades deben desempeñar un papel fundamental en cuanto a la formación de cuadros profesionales capaces de adaptarse y actuar con eficacia en la nueva realidad global, abriéndose a todas las influencias y corrientes del pensamiento humanista, científico y tecnológico.

Esta creciente internacionalización de la educación superior se manifiesta, por un lado en una mayor presencia de estudiantes extranjeros en las Universidades, por otro lado, sumado a los clásicos programas de intercambio estudiantil con fines más bien culturales, políticas explícitas de promoción de titulaciones de grado y postgrado en el exterior así como alianzas estratégicas para la investigación y el desarrollo tecnológico.

Las instituciones que integran el sistema universitario argentino deben adaptarse en este nuevo contexto, contribuyendo activamente al desarrollo nacional y a su inserción en la región y en el mundo.

De esta manera, en los últimos años la internacionalización de las universidades se ha vuelto parte de las agendas nacionales e institucionales en la mayor parte de los países del mundo. Promoverla implica acciones como la movilidad de estudiantes, profesores e investigadores, creación de redes de carácter regional e internacional, oferta educativa internacional, internacionalización del currículum vitae, dobles titulaciones, acuerdos interinstitucionales, investigaciones y posgrados conjuntos, enseñanza de idiomas y culturas locales, programas de cooperación al desarrollo, procesos regionales de evaluación y acreditación de la calidad universitaria y las medidas para mitigar la *fuga de cerebros*, entre otras. Estas acciones resultan necesarias para crear una sociedad del conocimiento, mejorar la calidad de la educación, contribuir al entendimiento global, preparar a los estudiantes en el desempeño de una comunidad multicultural y hacerlos más competitivos, competentes y mejores ciudadanos (Estrada Muy & Luna, 2004).

En la actualidad se estima que alrededor de dos millones de estudiantes se encuentran matriculados en universidades extranjeras. La expansión de los flujos internacionales de estudiantes universitarios ha sido acompañada por una mayor diversificación de los destinos, los tipos y la dinámica de movilidad.

Históricamente, la experiencia de los estudios en el extranjero revestía un carácter excepcional, limitado a grupos de las clases altas o de muy alto rendimiento educativo. A partir de la segunda posguerra y con mayor intensidad en los últimos veinte años, esta experiencia fue adquiriendo un carácter cada vez más amplio. En el mundo, alrededor de 7,5 millones de jóvenes estudian fuera de sus países de origen y Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Nueva Zelanda y Australia son los principales receptores.

El reconocido nivel académico de gran parte de las instituciones de Argentina y el tipo de cambio favorable se convierten en fuertes ventajas para la elección de Argentina como posible país receptor de migrantes. En Argentina, según cifras del Ministerio de Educación (2008), casi 24 mil alumnos foráneos se encuentran en la Argentina, país que se ubica en el cuarto lugar dentro del continente americano con más estudiantes extranjeros, sólo superada por Estados Unidos, Canadá y Uruguay. Sin embargo, la tasa local del 1% del total de universitarios aún está lejos de la que tiene Inglaterra donde casi el 14% de sus jóvenes provienen de otros países

En el proceso de migración, entran en contacto personas de culturas diferentes, y se lleva a cabo un fenómeno psicosocial de relevancia e interés, que tienen que enfrentar tanto los estudiantes migrantes como los estudiantes y profesionales que los reciben (sociedad receptora), denominado *aculturación*. El mismo refiere al proceso de cambio cultural cuando dos o más grupos culturales diferentes entran en contacto, así como también a los cambios psicológicos que los individuos desarrollan como resultado de ser miembros de grupos culturales experimentando la aculturación. El término aculturación, fue introducido a finales del siglo XIX dentro de campo de la Antropología Social por el norteamericano John Wesley Powell para describir los procesos de cambio cultural producido por el contacto entre culturas. Uno de los referentes más influyentes en la temática de la aculturación es John Berry quien define a la aculturación psicológica como el “proceso mediante el cual las personas cambian, siendo influenciadas por el contacto con otra cultura y participando de los cambios generales de su cultura” (Berry, 1990, p.460). Este autor introduce de que el proceso de aculturación se produce en las dos culturas que entran en contacto, tanto en la minoritaria –inmigrantes- como en la mayoritaria –autóctonos- aunque reconoce que suele ser la minoritaria la que recibe más influencia.

Mientras que la aculturación hace referencia a las transformaciones culturales surgidas cuando dos o más sistemas de tradiciones entran en contacto, la aculturación psicológica apunta a los cambios que experimentan los sujetos en su identidad étnica, sus actitudes, valores y sus conductas durante ese proceso (Berry, 1984, 1997; Bourhis, Moïse, Perreault, & Senécal, 1997). Graves (1967) acuñó el término de *aculturación psicológica* para describir el proceso de cambios en actitudes, modos de vida, comportamientos, valores e identidad, entre otros, que ocurren a nivel personal, en los individuos que pertenecen a los grupos en proceso de aculturación. Desde entonces, este fenómeno atrajo un creciente interés por parte de los investigadores que han dirigido numerosos estudios orientados a localizar sus componentes, describir los patrones de cambio y encontrar los factores que influyen en la aculturación de las personas en su entorno.

Berry (1997) plantea que cuando dos culturas entran en contacto experimentan cambios e influencias mutuas aunque la tendencia general es que exista una desigualdad en la magnitud de los cambios e influencias. De este modo, la cultura con más poder y dominancia sobre la otra genera una cultura dominante y un conjunto de grupos minoritarios no dominantes. Esto no quiere decir que el grupo dominante no perciba cambios durante el contacto ya que,

realmente, la aculturación supone a menudo el crecimiento de la población, una mayor diversidad cultural, la fragmentación social, y la aparición de reacciones actitudinales, como el prejuicio o la discriminación y cambios socio-políticos. Sin embargo, el impacto de la aculturación será más fuerte sobre los grupos minoritarios, quienes se transformarán durante el contacto modificando los rasgos que los definen culturalmente por otros diferentes. De esta transformación emergen nuevos grupos etnoculturales con el paso del tiempo (Berry, Pootinga, Segall, & Dasen, 2003).

El proceso de aculturación es un fenómeno complejo. Después de numerosas investigaciones sobre el cambio cultural, las actitudes étnicas, la adaptación psicológica de inmigrantes y refugiados y otros temas relacionados, Berry y sus colaboradores (1990) formularon un modelo de aculturación que hace hincapié en el análisis conceptual de las actitudes y estrategias de aculturación con gran influencia en Estados Unidos y Europa, y con una creciente importancia en otros contextos como por ejemplo la región latinoamericana. Sobre la base de las dimensiones que se observan en la figura 1, la aculturación puede tomar varias formas:

Figura 1. Modelo Bidimensional de Aculturación (Berry, 1980).

	Dimension 1	
	¿Considera que está manteniendo los valores de identidad cultural y sus características?	
Dimensión 2	Si	No
¿Considera que está manteniendo relaciones con otros grupos?	Si	Integración
	Asimilación	
	No	Separación
	Marginalización	

a) Asimilación: la persona adopta la memoria, sentimientos y actitudes de la nueva cultura perdiendo los de su cultura original. Aquí se encuadran los inmigrantes que hablan y piensan despectivamente sobre todo lo que fue su cultura de origen. El sujeto debe renunciar a todo aquello en lo que creía y a todos los valores de su cultura de origen. Es el caso en que se responde negativamente al deseo de mantener la identidad cultural y afirmativamente al contacto intercultural.

b) Integración: el individuo mantiene su cultura de origen y, a la vez, es capaz de adoptar la cultura receptora. Cuando la persona afronta así el estrés aculturativo llega a una situación de identidad bicultural. Es el caso en que se responde positivamente al deseo de mantener la identidad cultural y afirmativamente al contacto intercultural.

c) Marginalización: las personas rechazan tanto su cultura de origen como la receptora. Se caracteriza por el retraimiento, la distancia respecto a la sociedad receptora, el sentimiento de alienación, de pérdida de identidad y el estrés ligado a la aculturación.

d) Segregación: las personas desean mantener la identidad cultural y se niegan al contacto intercultural. De esta forma, el migrante sólo mantiene contacto con gente y patrones de su cultura de origen.

El modelo de Berry (1990) recibió algunas críticas, fundamentalmente en relación a la segunda dimensión, entre ellas la posible tendenciosidad de las respuestas por el efecto de la

deseabilidad social (Sayeg & Lasry,1993). Posteriormente Berry modifica la segunda dimensión pasando a evaluar la percepción que el migrante tiene respecto a la incorporación de los valores de la nueva cultura: reemplaza el tema del contacto y la participación en la sociedad receptora por la adopción de la cultura receptora logrando así equilibrar ambas dimensiones. Mantiene la misma clasificación de las actitudes de aculturación pero pasando a hacer referencia a las actitudes de las personas hacia el mantenimiento de la cultura de origen y el deseo de adoptar la cultura del país receptor. A su vez, incorpora dos subcategorías a la marginalización: 1) anomia: que es el rechazo a ambas culturas, experimentando alienación cultural; y 2) individualismo: que es el rechazo al propio grupo y a la relación con los individuos de otros grupos. A esta conceptualización se la denomina *modelo de adopción* (ver figura 2).

Figura 2. Modelo Bidimensional Revisado de Aculturación (Berry, 1990).

	Dimensión 1	
	¿Considera que está manteniendo los valores de identidad cultural de migrante?	
	Si	No
Dimensión 2		
¿Considera que está adoptando la identidad cultural de la comunidad receptora?	Si	Integración
	Asimilación	
	No	Separación
	Anomia	
	Individualismo	

Los estudios realizados en Canadá, Francia y España señalan que la estrategia de aculturación más frecuente es la integración, seguida de la asimilación y la segregación (Beristain, Giorgia, Páez, Pérez & Fernández, 1999). Otro estudio transcultural (Berry, Phinney, Sam & Vedder, 2006) llevado a cabo en trece países, encuentra que los jóvenes migrantes con un perfil de integración revelan una mejor adaptación psicológica y un mejor rendimiento académico, en comparación con quienes se marginan los cuales muestran mayor ansiedad, depresión y síntomas psicossomáticos.

La preeminencia de la estrategia de integración se ha encontrado tanto en muestras de adultos como de adolescentes, así como en estudios realizados en sociedades multiculturales como Canadá (Berry, Kim, Power, Young & Bujaki, 1989) y en sociedades culturalmente más homogéneas como Japón (Patridge, 1988).

Respecto de la preferencia por la integración, se ha sugerido que en algunos casos este tipo de resultados pueden ser debidos a una adecuación de la respuesta a la normativa grupal (Jasinskaja-Lahti, Liebkind, Horenczyk & Schmitz, 2003) ya que en las sociedades occidentales contemporáneas los términos pluralismo cultural, integración y multiculturalismo son muy populares y frecuentemente se usan como el discurso normativo que expresa la alternativa liberal deseable a la asimilación. Por tanto, es posible que exista una tendencia por parte de los inmigrantes a responder de manera acorde a dichas expectativas cuando se les pregunta sobre su preferencia por el estilo de aculturación.

Varios autores también han sugerido que la evolución de la aculturación varía en función del ámbito de la vida de las personas y que, por tanto, las estrategias de aculturación serán distintas dependiendo de las diversas áreas (Berry, Poortinga, Segall & Dasen, 1998; Berry & Sam, 1997; Keefe & Padilla, 1987; Kim, Laroche & Tomiuk, 2001; Navas, Pumares, Sánchez, García, Rojas, Cuadrado, Asensio & Fernández 2004). A este respecto, se suele diferenciar entre el ámbito público y el privado (Arends-Tóth & van de Vijver, 2004). Es decir, las actitudes de aculturación de los migrantes no son uniformes y únicas ya que los individuos cambian sus estrategias en función del contexto y rol desempeñado, las actitudes dependen de las esferas consideradas: ámbitos privados familiares e íntimos frente a ámbitos públicos e institucionales. Teniendo en cuenta este aspecto, Navas, et al., (2004) proponen un Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (MAAR) que subdivide el espacio sociocultural o el contexto general de aculturación en siete ámbitos: político, tecnológico, económico, social, familiar, religioso, y formas de pensar, principios y valores.

Por lo expuesto subyace el complejo tema de la cultura. Más allá de sus múltiples definiciones, entre ellas se pueden diferenciar dos grandes familias: la *cultura objetiva*, entendida como patrones de conducta en un hábitat-patrones de producción y consumo, características ecológicas de las sociedades- y la *cultura subjetiva*, como las estructuras de significado compartidas (Triandis, 1995). La cultura subjetiva está constituida por aspectos denotativos (creencias) que señalan cómo son las cosas, aspectos connotativos (actitudes, normas y valores) que indican cómo éstas deberían ser y aspectos pragmáticos que proporcionan instrucciones o reglas sobre cómo realizarlas (Páez & Zubieta, 2004). Las creencias, como componente de la cultura subjetiva, a partir de las cuales las personas evalúan su entorno, a sí mismos y a los otros, y las conductas que de aquellas se desprenden hacen que los individuos muestren mayor o menor apertura hacia a la experiencia

multicultural. Para Matsumoto y Juang (2008), los valores integran los contenidos psicológicos de la cultura por lo que, para que una sociedad multicultural prospere es necesario que sus miembros otorguen un papel importante a los valores asociados a la apertura cultural. Como muestran los estudios, el conflicto intergrupales está asociado a la diferencia en valores -distancia cultural-, es decir, a la percepción del exogrupo como amenaza a los valores del propio grupo.

De acuerdo con Schwartz (2001), los individuos y los grupos, con el fin de adaptarse a la realidad en un determinado contexto social y cultural, transforman las necesidades intrínsecas a la existencia y las expresan en un lenguaje de valores específico. Éstos emergen como metas deseables que responden a necesidades individuales en tanto organismos biológicos, así como a requerimientos para la interacción social ordenada y el buen funcionamiento de los grupos. Son motivos sociales que se adquieren en la socialización por lo que se vinculan a metas y fines deseables del grupo cultural de pertenencia del individuo. Los valores promueven, orientan e intensifican la acción erigiéndose así en tendencias de acción relativamente estables que se construyen en normas de evaluación y justificación de la acción. Schwartz de sus investigaciones de más de dos décadas encuentra que es posible clasificar los ítems encontrados en listas de valores específicos procedentes de distintas culturas en diez tipos motivacionales que, a su vez, se organizan en dos dimensiones bipolares: Apertura al cambio versus Conservación y Autopromoción versus Autotrascendencia:

Poder: Estatus social, control o dominio sobre las personas y los recursos, interés por lograr poder social, autoridad, riqueza.

Logro: Éxito personal mediante la demostración de competencia según criterios sociales.

Hedonismo: Placer y gratificación para uno mismo, poder disfrutar de la vida.

Estimulación: Entusiasmo, novedad y reto en la vida.

Autodirección: Pensamiento independiente y elección de la acción, creatividad, exploración.

Universalismo: Comprensión, aprecio, tolerancia y protección del bienestar de todas las personas y la naturaleza.

Benevolencia: Preservación e intensificación del bienestar de las personas con las que uno está en contacto personal frecuente, la honestidad y la ausencia del rencor.

Tradicición: Respeto, compromiso y aceptación de las costumbres e ideas que proporciona la cultura tradicional o la religión.

Conformidad: Restricción de las acciones, inclinaciones e impulsos que pudiesen molestar o herir a otros y violar expectativas o normas sociales. Respeto a las personas mayores.

Seguridad: Seguridad, armonía y estabilidad de la sociedad, de las relaciones, de sí mismo.

Actualmente, Fontaine, Poortinga, Delbeke y Schwartz (2008), proponen una forma alternativa de conceptualizar la misma estructura bidimensional. Ésta agrupa a los valores en aquellos que regulan la expresión de los intereses y características personales –centrados en la persona: autodirección, estimulación, hedonismo, logro y poder- vs. los que regulan las relaciones con otros y los efectos sobre ellas -centrados en lo social: universalismo, benevolencia, tradición, conformidad y seguridad-. De forma simultánea, agrupa los valores en aquellos que expresan la autoexpansión sin preocupación -valores de crecimiento: autodirección, universalismo, benevolencia, estimulación y hedonismo- vs. aquellos que expresan autoprotección con preocupación -valores de protección: seguridad, poder, logro, conformidad y tradición-. Según explican Fontaine y colaboradores (2008), ésta última formulación es compatible con la original dado que los cuatro cuadrantes de la representación bidimensional corresponden a los cuatro valores de orden superior de autopromoción vs. autotranscendencia y apertura al cambio vs. Conservación (Delfino & Zubieta, 2011).

Algunos autores postulan que los valores de conservación se asocian negativamente con el contacto intergrupar (Vala, Lopes, Lima & Brito 2002). El contacto implica exponerse a tradiciones y costumbres diferentes, lo que puede percibirse como una amenaza en aquellas personas y grupos que comparten fuerte valores tradicionales y alta conformidad y en aquellos grupos que perciben a los exogrupos y minorías como un peligro para la seguridad y el orden social. Por el contrario, los valores de apertura al cambio se relacionan con un mayor contacto, dado que éste se aprecia como una forma de exploración estimulante, de aprendizaje y crecimiento personal. Sin embargo, respecto de las estrategias biculturales, para los migrantes supone intentar mantener ciertas señas de identidad a la vez que adoptar nuevas normas culturales por que pueden convivir valores de conformidad junto a los de apertura al cambio (Basabe, Páez, Aierdi & Jiménez-Aristizabal, 2009).

En el marco de lo expuesto, a los fines de contribuir a una mejor adaptación sociocultural y psicológica, se llevó a cabo un estudio empírico con el objetivo general de analizar el fenómeno de la aculturación psicológica y los valores asociados en estudiantes universitarios migrantes y no migrantes residentes en la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense. Este trabajo focaliza en las migraciones realizadas por motivos educativos en el

ámbito universitario, en forma voluntaria y temporaria. Se proponen a su vez, desarrollar los siguientes objetivos específicos: 1) analizar la relación entre los tipos de aculturación y los valores; y 2) indagar si existen diferencias significativas en los tipos de aculturación psicológica y los valores entre el grupo de estudiantes migrantes y el grupo de estudiantes no migrantes.

Método

Tipo de estudio: Descriptivo-correlacional-de diferencias entre grupos.

Diseño: No experimental. Transversal.

Unidad de análisis: Individuos. Población: Estudiantes universitarios de ambos sexos con edades entre 18 y 35 años.

Muestra: No probabilística. Intencional. Compuesta por 425 estudiantes-migrantes y no migrantes de universidades públicas y privadas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del Conurbano.

Instrumentos y procedimientos

Escala de Valores: Portrait Values Questionnaire (PVQ) de Schwartz (Schwartz et al., 2001) que en el contexto argentino cuenta con adaptación y validación realizada Castro Solano y Nader (2006). El participante tiene que contestar entre varias opciones de respuestas que van desde 0 (*no se parece nada a mí*) a 5 (*se parece mucho a mí*) la medida en que se ve reconocido en cada frase. Luego los valores pueden agruparse en 10 tipos valóricos y éstos en las cuatro dimensiones básicas que describe la teoría.

Escala del Modelo de Aculturación (Berry, 2002, adaptación Zlobina, Basabe & Páez, 2008). Actitudes de aculturación: para medir las actitudes de aculturación propuestas por Berry ítems para el endogrupo y el exogrupo. En total son 4 ítems, dos para el país/ciudad de origen y dos para Buenos Aires. El formato de respuesta es de 1 (*nada*) a 9 (*mucho*). En base a la combinación de respuestas se crea la tipología de estrategias de aculturación: Biculturalismo o integración, asimilación, segregación o separación y marginalización.

Resultados

Perfil de aculturación psicológica: La aculturación psicológica apunta a los cambios que experimentan los sujetos en su identidad étnica, sus actitudes, valores y sus conductas durante ese proceso (Berry, 1984, 1997; Bourhis et al., 1997). Los resultados muestran (ver tabla 1) que para la mayoría de los estudiantes, ante el contacto intergrupar, la opción más saliente es la integración, es decir están de acuerdo en mantener la identidad cultural de su ciudad/país de origen y al mismo tiempo concuerdan en adoptar la identidad de la cultura receptora, Argentina y más específicamente la Ciudad de Buenos Aires. En esta forma de afrontar el estrés aculturativo las personas llegan a tener una identidad bicultural. En segundo lugar eligen la estrategia de separación en la que el contacto con la sociedad receptora es mínimo y se mantienen fuertemente las costumbres y tradiciones de la cultura de origen. Como tercera opción eligen la estrategia de asimilación en la que se adopta la nueva cultura abandonando la propia, y es donde en general se encuadran los migrantes que hablan y piensan despectivamente respecto de su cultura de origen. Por último y de manera esperable en relación a los hallazgos de las investigaciones previas, aparece la estrategia de marginalización. Un bajo porcentaje de estudiantes muestran poco interés por ambas culturas, caracterizándose por el retraimiento, la distancia respecto de la sociedad receptora, sentimientos de alienación y de pérdida de identidad, por lo tanto, alto niveles de estrés de aculturación.

Tabla 1: Frecuencia y porcentajes de las estrategias de aculturación. Modelo Aculturación (Berry 1990).

	Frecuencia	Porcentaje
Integración	247	58,1
Asimilación	54	12,7
Separación	85	20,0
Marginalización	39	9,2
n		

Creencias

Como puede observarse en la tabla 2 los valores predominantes son la benevolencia y el universalismo y los menos enfatizados los de conformidad y poder. Es decir, en los sujetos prevalecen la comprensión, aprecio, tolerancia y protección del bienestar de todas las personas y la naturaleza, además de la preservación del bienestar de las personas con las que están en contacto personal frecuente, la honestidad y la ausencia del rencor. Enfatizan el pensamiento independiente, la creatividad y la innovación. Por el contrario, dan poca importancia a las tradiciones y costumbres de su cultura tradicional.

Con respecto a las dimensiones subyacentes, en coherencia con los tipos motivacionales descriptos, sobresalen la autotrascendencia y la apertura al cambio. Es decir, los sujetos consideran importante ayudar a quienes los rodean, tener en cuenta sus necesidades, ser leales a los amigos, perdonar y no guardar rencor, que todos tengan las mismas oportunidades en la vida, escuchar a quienes son distintos, proteger la naturaleza y adaptarse a ella sin alterarla, promover la justicia, la paz y la protección de los más débiles.

Teniendo en cuenta la más reciente formulación de Schwartz (Fointaine, Poortinga, Delbeke & Schwartz, 2008), los estudiantes expresarían la autoexpansión sin preocupación, ya que en los valores de crecimiento: autodirección, universalismo, benevolencia, estimulación y hedonismo son los que obtuvieron puntuaciones más elevadas.

Tabla 2. Medias y desvíos de la escala de valores.

Valores	Media	DE
Autotrascendencia	4,20	,58
Benevolencia	4,23	,71
Universalismo	4,17	,63
Conservación	2,82	,82
Tradicición	3,12	1,03
Seguridad	3,10	1,11
Conformidad	2,23	1,13
Autopromoción	2,89	,77
Logro	2,86	1,18
Poder	2,01	1,05
Apertura al cambio	3,64	,69
Autodirección	4,01	,73
Hedonismo	3,80	,84
Estimulación	3,27	,98

En el contexto argentino, estudios realizadas en población universitaria (Zubieta, Filippi & Báez, 2007; Zubieta, Delfino & Fernández, 2007) y en población militar (Sosa, Mele & Zubieta, 2009) indican que las metas motivacionales con más peso son la autodirección, el hedonismo, el universalismo y la benevolencia, mientras que las menos valoradas son el logro, la conformidad, el poder y la tradición, lo que coincidiría con los datos obtenidos en el presente estudio.

Relaciones entre aculturación y valores

Las asociaciones entre las estrategias de aculturación y las creencias muestran que la integración correlaciona positivamente con las subdimensiones de autotrascendencia ($r = .11$;

60

$p < .05$) y conservación ($r = .12$; $p < .00$). Esto es esperable ya que si bien la estrategia de aculturación integración implica incorporar los elementos de la nueva cultura, también alude a mantener la identidad de origen que estaría reflejado en la dimensión subyacente de conservación. La Conservación pone el énfasis en la auto-represión sumisa, la preservación de prácticas tradicionales y la protección de la estabilidad compuesta por valores de seguridad, conformidad y tradición. Por su parte, la autotranscendencia integra valores que destacan la aceptación de otros como iguales así como la preocupación por su bienestar, valores de universalismo y benevolencia. La presencia de metas de orientación social junto con aquellas de autoprotección, aluden de manera coherente a la biculturalidad como estrategia que se ajusta a un nuevo contexto a la vez que mantiene la defensa y refugio en el grupo de origen.

Lo contrario sucede con la estrategia de aculturación marginalización ya que se asocia de manera negativa con las dimensiones autotranscendencia ($r = -.13$; $p < .00$), autopromoción ($r = -.14$; $p < .00$) y conservación ($r = -.22$; $p < .00$). Es decir, la estrategia que rechaza ambas culturas, la receptora y la de origen, se asocia de manera negativa con valores vinculados a la seguridad y tradición por un lado, y de aceptación de otros como iguales por el otro. Asimismo, la tendencia es igual respecto a valores centrados en el individuo como la importancia del éxito personal y el dominio sobre otros, como el poder y logro. Las estrategias de asimilación y de separación no se asocian a ningún tipo motivacional.

Así, en la estrategia de integración confluyen los motivos sociales o necesidades hedónicas, de seguridad, de necesidades de intimidad o apego y de filiación o pertenencia a grupos, los motivos relacionales, de logro y autodirección, y los motivos sociales de justicia social. Se destaca también una alta necesidad de seguridad, sobre todo en lo que hace a elementos como la tradición y las costumbres, relacionadas probablemente a la cultura de origen. Como indican Basabe, Páez, Aierdi y Jiménez-Aristizabal (2009), estas disposiciones favorecen múltiples necesidades personales y sociales, a la vez que contribuyen al bienestar y ajuste emocional.

Diferencias en las estrategias de aculturación y creencias en migrantes y no migrantes

Con el objetivo de indagar si existen diferencias significativas en las estrategias de aculturación psicológica y los valores entre el grupo de estudiantes migrantes y el grupo de estudiantes no migrantes, se realizaron prueba t de student para muestras independientes, obteniéndose los siguientes resultados:

Estrategias de aculturación:

Como se observa en la tabla 3, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la estrategia de aculturación asimilación en los estudiantes migrantes y no migrantes a favor de los migrantes, es decir estos últimos optan en mayor medida por esta estrategia mostrando una mayor predisposición a adoptar la nueva cultura y a abandonar la de origen (ver tabla 3). En el estudio realizado con migrantes residentes en el País Vasco (Basabe, Zlobina & Páez, 2004), si bien se observa la preferencia por la estrategia de integración, se encuentran también diferencias en relación al país de procedencia del migrante. Son los europeos del este quienes optan en mayor medida por la estrategia de asimilación, mostrando baja orientación hacia su país de origen. De la misma manera, Yañez y Cardenas (2010), en su estudio con un grupo de migrantes sudamericanos residentes en Chile, verifican que la estrategia de integración es la más saliente pero es la asimilación la que aparece en segundo lugar, marcando el deseo de acercarse a las prácticas culturales chilenas y de contar con relaciones positivas con el exogrupo aún cuando esto signifique distanciarse de las propias prácticas y tener bajo o nulo contacto con los miembros de su país.

Tabla 3. Diferencias de medias en las estrategias de aculturación entre los estudiantes migrantes y no migrantes.

		Media	t	Gl	Sig.
Integración	No migrante	.6256	.1,846	.423	.066
	Migrante	.5374	.1,846	.423	.066
Asimilación	No migrante	.0758	-.3,179	.423	.002
	Migrante	.1776	-.3,187	.423	.002
Separación	No migrante	.1848	-.775	423	.439

	Migrante	.2150	-.775	.423	.439
Marginalización	No migrante	.1137	.1,559	.423	.120
	Migrante	.0701	.1,557	.423	.120

Creencias:

En relación a los valores enfatizados por el grupo de estudiantes, se encontraron diferencias en la dimensión subyacente de autopromoción ($t(423) = -2,18; p < .05$) a favor de los estudiantes migrantes ($\bar{x} = 2,97$) en comparación con los no migrantes ($\bar{x} = 2,80$). Surgen también diferencias en la meta motivacional de conformidad ($t(423) = -3,04; p < .05$) siendo ésta más enfatizada también por el grupo de migrantes (no migrantes $\bar{x} = 2,06$; migrantes $\bar{x} = 2,39$). Es decir, los estudiantes procedentes de otros contextos culturales, muestran un perfil más individualista, centrado en la búsqueda del éxito personal y el dominio sobre otros. A su vez, exhiben también una inclinación a restringir las acciones e impulsos que pueden molestar a otros o no cumplir con las expectativas sociales (ver tabla 4). Por su parte, los estudiantes no migrantes son quienes enfatizan, de manera tendencial, valores relacionados con la autotranscendencia.

Tabla 4. Diferencias de medias en valores entre estudiantes migrantes y no migrantes

Tipo Motivacional	No migrantes	Migrantes	t	Gl.	Sig.
Autotranscendencia	.4,24	.4,17	.1,26	.423	.207
Universalismo	.4,1927	.4,1636	.4,73	.423	.636
Benevolencia	.4,2938	.4,1799	.1,63	.423	.102
Conservación	.2,7646	.2,8793	-1,42	.423	.154
Tradicición	.3,0332	.3,2196	-1,85	.423	.064
Conformidad	.2,0664	.2,3972	-3,04	.423	.002
Seguridad	.3,1943	.3,0210	.1,60	.423	.110
Autopromoción	.2,8088	.2,9727	-2,18	.423	.029
Poder	.1,8246	.2,1986	-3,70	.423	.000
Logro	.2,7014	.3,0164	-2,76	.423	.066
Apertura	al .3,6078	.3,6776	-1,02	.423	.304

cambio					
Hedonismo	.3,9005	.3,7033	.2,42	.423	.016
Estimulación	.3,22	.3,32	-1,01	423	.369
Autodirección	.3,9882	.4,03	-5,94	423	.553

Los datos reportados coinciden con los resultados hallados en el estudio de Basabe, Paéz, Aierdi, Jiménez-Aristizabal (2009) realizado con migrantes residentes en el País Vasco que muestran que el grupo de migrantes puntúa más alto que el de los no migrantes en valores de seguridad, conformidad y logro. Por su parte, son los no migrantes quienes presentan un perfil más social y de mayor apertura al cambio.

Conclusiones

Los datos obtenidos en esta muestra de estudiantes universitarios migrantes y no migrantes revelan que para la mayoría de los estudiantes la opción preferida respecto a las estrategias de aculturación es la integración, es decir están de acuerdo en mantener la identidad cultural de su ciudad/país de origen y al mismo tiempo concuerdan en adoptar la identidad cultural de Buenos Aires. Estos hallazgos van en la línea de la tendencia que marcan los estudios previos (Ataca & Berry, 2002; Berry, Kim, Power, Young, & Bujaki, 1989; Partridge, 1988; Piontkowski, Florack, Hoelker & Obdrzalek, 2000) y coinciden con los resultados hallados por Basabe, Paéz, Aierdi y Jiménez-Aristizabal (2009), en los que los participantes que optaron por la integración mostraron un perfil que combinaba características de conservación –tradición y seguridad– junto con valores de auto-trascendencia –universalistas–, de promoción personal -logro y hedonismo- y de apertura a la experiencia -auto-dirección y estimulación.

En relación a las creencias, en términos de perfil de valores, las metas que orientan los comportamientos de los estudiantes son la Benevolencia, el Universalismo y la Auto-dirección. Los valores menos salientes son la Conformidad y el Poder. Prevalecen valores relacionados con la aceptación de los otros como iguales, así como la preocupación por su bienestar y el énfasis en la independencia de juicio y la acción y el agrado por el cambio. El perfil de valores de los participantes se corresponde con una mayor apertura cultural y

contacto intergrupal y opuestos, por tanto, a las actitudes de prejuicio y la discriminación (Matsumoto & Juang; 2008). Al mismo tiempo y en consonancia con la preferencia por la estrategia de aculturación integración, los estudiantes muestran, aunque en niveles más bajos, valores de conservación lo que les permitiría seguir con su identidad y tradiciones y en niveles más altos elección de valores de apertura al cambio, lo que les permite adoptar las nuevas normas culturales de Buenos Aires.

Respecto a la relación entre las estrategias de aculturación y el perfil de valores, la integración se orienta por metas de Autotrascendencia, que hacen hincapié en lo social, a la vez que en las de Conservación, que aluden a la autoprotección. Esto es coherente y esperable dado que la integración es la estrategia de aculturación que más se orienta a la biculturalidad en tanto deseo de mantener la identidad de origen a la vez que adoptar la identidad de la comunidad receptora. Datos similares se encontraron en el estudio de Basabe, Páez, Aierdi, y Jiménez-Aristizabal (2009) en el que los participantes que optaron por la integración mostraron un perfil que combinaba características de conservación – tradición y seguridad– junto con valores de auto-trascendencia –universalistas-, de promoción personal -logro y hedonismo- y de apertura a la experiencia -auto-dirección y estimulación.

Al comparar el grupo de estudiantes migrantes con el de los no migrantes, son los primeros los que presentan mayor tendencia a optar por la estrategia de asimilación. Al igual que lo hallado por Basabe, Zlobina y Páez (2004) y Yañez y Cardenas (2010), esto se deba a una función de ajuste social en las actitudes por la necesidad integración y aceptación al medio. A su vez, este grupo está más guiado por metas que se orientan al individuo, en la necesidad de lograr el éxito personal y de tener dominio sobre las personas y los recursos. En coherencia con lo mencionado y con la estrategia de asimilación, otorgan importancia también a la supresión o inhibición de aquellas conductas o preferencias que puedan disgustar a los otros o ir en contra de las normas establecidas porque si logran una inserción exitosa en el lugar de origen, estarían menos expuestas a las fuerzas de expulsión.

Finalmente, el perfil hallado es coherente en función del tipo de migración analizada: estudiantes móviles o temporarios que desean formarse académicamente en otra ciudad o país diferente al que nacieron. Estudios previos sostienen que la escolaridad tiene un nexo positivo con la migración: brinda información y habilita el desplazamiento, abre opciones de vida,

ofrece más probabilidades de moverse bajo la modalidad de contratación previa, está asociada con profesiones y trayectorias laborales que requieren traslados y se vincula positivamente con los ingresos y con la capacidad de solventar los costos de una mudanza (Aroca & Lufin, 2000, Gil, 2003; Greenwood & Hunt, 2003; Lucas, 1997). Es de destacar que, en lo respecta a los valores, como señala Schwartz (1992) es esperable encontrar, en situaciones de cambio, transiciones o crisis, valores enfatizados por los individuos que a priori, son opuestos o están en competencia. La estadía de los estudiantes extranjeros o del interior del país puede considerarse como ese tipo de situaciones, y también se enfrentan a ello quienes pertenecen a la cultura receptora.

Una de las limitaciones del presente estudio, es que se ha trabajado con un tipo de migración específico, sería interesante en futuras investigaciones poder ampliar la muestra en diferentes tipos de migraciones como laborales, económicas, o también permanentes, entre otras, y así poder estudiar sus diferencias en el proceso de adaptación cultural. A su vez, otra de las limitaciones del estudio es que la Escala del Modelo de Aculturación (Berry, 2002, adaptación Zlobina, Basabe & Páez, 2008) no cuenta con una adaptación y validación en el contexto argentino.

Para próximos estudios, se incorporará los aportes del Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (MAAR) que proponen Navas et al. (2004) que subdivide el espacio sociocultural o el contexto general de aculturación en siete ámbitos: político, tecnológico, económico, social, familiar, religioso, y formas de pensar, principios y valores, lo que permitirá poder indagar las distintas estrategias de aculturación de manera más precisa en función del contexto y rol desempeñado del individuo.

Referencias bibliográficas

- Abu-Warda, N. (2007). Las Migraciones Internacionales. *Revista de Ciencias de las Religiones Anejos XXI*, 34-50.
- Arango, J. (2004). Inmigración, cambio demográfico y cambio social. *Información Comercial Española*, 815, 31-44.
- Arends-Tóth, J.V. & van de Vijver, F.J.R. (2004). Dimensions and domains in acculturation: Implicit theories of Turkish-Dutch. *International Journal of Intercultural Relations*, 28 (1), 19-35.

- Aroca, P. & Lufin, M. (2000). Migración interregional en países en desarrollo con especial énfasis el caso latinoamericano. *Revista Urbana*, 5 (2), 197-218.
- Ataca, B., & Berry, J. W. (2002). Psychological, sociocultural, and marital adaptation of Turkish immigrant couples in Canada. *International Journal of Psychology*, 37, 13-26.
- Basabe, N., Páez, D., Aierdi, X. & Jiménez-Aristizabal, A. (2009). *Salud e inmigración. Aculturación, bienestar subjetivo y calidad de vida*. Ikuspegi: Observatorio Vasco de Inmigración.
- Basabe, N., Zlobina, A. & Páez, D. (2004). Integración sociocultural y adaptación psicológica de los inmigrantes extranjeros en el País Vasco. *Cuadernos Sociológicos Vascos*, 15. Vitoria: Gobierno Vasco.
- Beristain, M., Giorgia, D., Paéz, D, Pérez, P. & Fernández, I. (1999). *Reconstruir el tejido social. Un enfoque crítico de la ayuda humanitaria*. Barcelona: Icaria.
- Berry, J. W. (1980). Acculturation as varieties of adaptation. In A. Padilha (Ed.), *Acculturation: Theory, models and some new findings* (pp. 9-25). Boulder, CO, USA: Westview.
- Berry, J.W. (1984). Towards an universal psychology of cognitive competence. *International Journal of Psychology*, 19, 335-361.
- Berry, J.W. (1990). Psychology of Acculturation. En J. Berman (ed.), *Cross-cultural perspectives: Nebraska Symposium on Motivation* (pp. 457-488). Lincoln: University of Nebraska Press.
- Berry, J.W. (1997). Immigration, acculturation and adaptation. *Applied Psychology: An International Review*, 46 (1), 5-61.
- Berry, J. W. (2002). Conceptual Approaches to Acculturation. En G. Marin, P. Balls-Organista & K. Chung (Eds). *Acculturation: Advances in theory Measurement and applied Research* (pp. 17-27). Washington, DC: APA Books.
- Berry, J.W., Kim, U., Power, S., Young, M. & Bujaki, M. (1989). Acculturation attitudes in plural societies. *Applied Psychology: An International Review*, 38, 185-206.
- Berry, J. W., Phinney, J. S., Sam, D. L. & Vedder, P. (2006). *Immigrant youth in cultural transition. Acculturation, identity, and adaptation across national contexts*. London: LEA.
- Berry, J. W., Pootinga, Y.H., Segall, M. H. & Dasen, P.R. (1998). *Cross-cultural psychology: Research and applications*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Berry, J. W., Pootinga, Y.H., Segall, M. H. & Dasen, P.R. (2003). *Cross-cultural psychology: Research and applications* (2ª Ed). Cambridge: Cambridge University Press.
- Berry, J. W. & Sam, D. L. (1997). Acculturation and adaptation. En J. W. Berry; M. S. Segall & C. Kagitcibasi (Eds.). *Handbook of cross-cultural psychology: Social Behavior and applications* (pp. 291-326). Needham Heights, MA: Allyn & Bacon.
- Bourhis, R.Y., Moïse, L.C., Perreault, S. & Senécal, S. (1997). Towards an interactive acculturation model: a social psychological approach. *International Journal of Psychology*, 32 (6), 369-386.
- Castro Solano, A. (2011). La evaluación de las competencias culturales en los líderes mediante el inventario de adaptación cultural. *Anales de Psicología*, 27 (2), 507-517.
- Castro Solano, A. & Nader, M. (2006). La evaluación de los valores humanos con el *Portrait Values Questionnaire* de Schwartz [The assessment of the human values with Schwartz's *Portrait Values Questionnaire*]. *Interdisciplinaria*, 23 (2), 155-174.
- Delfino, G. & Zubieta, E. (2011). Valores y política: Análisis del perfil axiológico de los estudiantes universitarios de la ciudad de Buenos Aires (República Argentina). *Interdisciplinaria*, 28 (1), 93-114.
- Estrada, M. R. & Luna, J. G. (2004). *Internacionalización de la educación superior: Nuevos proveedores externos en Centroamérica. Informe de Avance*. Guatemala: Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe. (IESALC/UNESCO).
- Fontaine, J.R., Poortinga, Y.H., Delbeke, L. & Schwartz, S.H. (2008). Structural equivalence of the values domain across cultures. Distinguishing sampling fluctuations from meaningful variation. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 39 (4), 345-465.
- Gacel Ávila, J. (2007). The process of International of Latin American Higher Education. *Journal of Studies in International Education*, 11 (3-4), 400-409.
- Gil, M. (2003). Análisis de incidencia del gasto público en educación superior: enfoque transversal. *Papeles de trabajo*, 29. Instituto de Estudios Fiscales.
- Graves, T.D. (1967). Psychological acculturation in a tri-ethnic community. *South-western Journal of Anthropology* 23, 337-350.
- Greenwood, M. J. & Hunt, G. L. (2003). The early history of migration research. *International Regional Science Review*, 26, 3-37.
- Jasinskaja-Lahti, I., Liebkind, K., Horenczyk, G. & Schmitz, P. (2003). The interactive nature of acculturation: perceived discrimination, acculturation attitudes and stress among

- young ethnic repatriates in Finland, Israel and Germany. *International Journal of Intercultural Relations*, 27 (1), 79-97.
- Keefe, S. E. & Padilla, A. M. (1987). *Chicano Ethnicity*. Albuquerque, NM: University of New Mexico Press.
- Kim, C., Laroche, M & Tomiuk, M. (2001). A Measure of Acculturation for Italian Canadians: scale development and construct validation. *International Journal of Intercultural Relations*, 25 (6), 607-637.
- Knight, J. (2004). Internationalization remodeled: Definition, approaches, and rationales. *Journal of Studies in International Education*, 8 (1), 5-31.
- Lucas, R. E. (1997). Internal Migration in Developing Countries. En M. R. Rosenzweig y O. Stark (eds.), *Handbook of Population and Family Economics* (pp. 721-798). Amsterdam: Elsevier Science.
- Matsumoto, D. & Juang, L. (2008). *Culture & Psychology*. San Francisco: Thomsn Wadsworth.
- Ministerio de Educación (2008). Recuperado de <http://portal.educacion.gov.ar/> el 29 de agosto de 2009.
- Naciones Unidas (2001, 2005). Recuperado de <http://www.un.org/es/> el 29 de agosto de 2009.
- Navas, M. S., Pumares, P., Sánchez, J., García, C., Rojas, A., Cuadrado, I., Asensio, M. & Fernández, J. (2004). *Estrategias y actitudes de aculturación: La perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería*. Almería: Junta de Andalucía y Ediciones Al Sur.
- Páez, D., & Zubieta, E. (2004). Cultura y Psicología Social. En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos & E. Zubieta. *Psicología Social, Cultura y Educación* (pp. 25-44). Madrid: Pearson Educación.
- Partridge, K. (1988). Acculturation attitudes and stress of Westerners living in Japan. En J. W. Berry & R. C. Annis (Eds.), *Ethnic psychology: Research and practice with immigrants, refugees, native peoples, ethnic groups and sojourners* (pp.105-113). Lisse, The Netherlands: Sweet & Zeitlinger.
- Piontkowski, U., Florack, A., Hoelker, P. & Obdrzalek, P. (2000). Predicting acculturation attitudes of dominant and nondominant groups. *International Journal of Intercultural Relations*, 24, 1.

- Rodríguez, J. (2004). *Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del periodo 1980-2000*. Santiago, CEPAL, Serie de Población y Desarrollo, 50, 20-59.
- Sayeg, L. & Lasry, J. (1993). Immigrants adaptation in Canada: Assimilation, Acculturation and orthogonal cultural identification. *Canadian Psychology*, 34, 98-109.
- Schwartz, S. (1992). Universals in the Content and Structure of Values: Theoretical Advances and Empirical Tests in 20 Countries. *Advances in Experimental Social Psychology*, 25, 1-65.
- Schwartz, S. (2001). ¿Existen aspectos universales en la estructura de los valores humanos?. En M. Ros & V. Gouveia. *Psicología Social de los Valores Humanos. Desarrollos teóricos, metodológicos y aplicados* (pp. 54-77). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Smith, P. B. & Bond, M. H (1998). *Social Psychology across cultures*. Londres: Prentice Hall.
- Sosa, F., Mele, S. & Zubieta, E. (2009). Actitudes hacia el Multiculturalismo, Valores e Inteligencia Emocional en población militar en Misiones de Paz. In Memoriam de María Martina Casullo. *Anuario de Investigaciones*, 2(16), 285-292.
- Triandis, H. C. (1995). *Individualism and collectivism*. Boulder, CO: Westview Press.
- Vala, J., Lopes, D., Lima, M. E. O., & Brito, R. (2002). Cultural differences and hetero-ethnicization in Portugal: the perceptions of black and white people. *Portugal Journal of Social Sciences*, 1 (2), 111-128.
- Yañez, S. & Cárdenas, M. (2010). Estrategias de aculturación, Indicadores de Salud Mental y Bienestar Psicológico en un grupo de inmigrantes sudamericanos en Chile. *Revista Salud y sociedad*, 1 (1), 51-70.
- Zlobina, A., Basabe, N. & Páez, D. (2008). Las estrategias de aculturación de los inmigrantes: su significado psicológico. *Revista de Psicología social*, 23 (2), 143-150.
- Zubieta, E., Delfino, G. & Fernández, O. (2007). Dominancia social, valores y posicionamiento ideológico en jóvenes universitarios. *Psicodebate*, 8, 151-169. Universidad de Palermo.
- Zubieta, E., Filippi, G. & Báez, J. (2007). Valores y creencias asociadas al trabajo en estudiantes universitarios de Argentina y Chile. *Summa Psicológica*, 2(4), 81-98.